

HACIA LA FORMACION CULTURAL ANDINA

GUADALUPE TOBAR B.

La cultura de los países latinoamericanos se caracteriza por ser un conjunto en el que se expresan subsistentemente las raíces originarias de las cuales procede, tomando como punto de partida el descubrimiento de América y la consecuente colonización. Esta época es la que marca una separación cualitativa en grado superlativo para la historia cultural de nuestro continente.

Si recogemos el criterio de que la cultura es "el conjunto de productos de la actividad social del hombre, desde sus instrumentos, alimentos, hasta piezas de arte y obras filosóficas" (1) tenemos que la cultura es la "parte de la naturaleza creada por el hombre", (2) y es la "transformación del ambiente realizada por el hombre". (3)

Esto en términos generales, aplicados a un grupo social, homogenizado por su historia común y su desarrollo que ha devenido progresivamente, dando al grupo humano una personalidad cultural y una identidad que le son propias y ca

racterísticas. Esta identidad se impregna en su música, su danza, su lenguaje, en sus artes, en su indumentaria, en sus ritos, en sus costumbres, en su pensamiento, en sus valores, que connotan-inclusive- los caracteres raciales y geográficos en los que se desarrolla.

En América Latina encontramos una coexistencia de elementos culturales europeos, trasladados e impuestos por los conquistadores españoles, portugueses e italianos,

principalmente; con los elementos culturales indígenas, autóctonos, como los del incario y demás sociedades precolombinas formadas en el continente con anterioridad, y, finalmente con elementos culturales "afro" (4) correspondientes a la movilización de esclavos traídos por grupos europeos de colonizadores.

Constituyen éstas las tres raíces culturales de América Latina, a la que hay que añadir la permanente influencia de otras migraciones europeas y la penetración cultural permanente.

De esta manera, la personalidad cultural de nuestros pueblos está opacada, no se revela fuerte y no se presenta, sino como síntoma de subdesarrollo o de marginalidad. Por esto hay una tendencia psicológica (fundamentalmente urbana) a identificarse con una imagen cultural de "desarrollo", a buscar el refugio de una personalidad externa que sirva de identidad, convirtiéndose cada latinoamericano en un agente de la cultura "externa" al seno latinoamericano.

Este es un polo de la contradicción cultural que se opone a la vivencia real, tangible y sensible de sectores poblacionales (principalmente rurales) que subsisten lateralmente con el desarrollo de las urbes, quienes se desenvuelven en el marco de valores culturales propios, creencias e ideología propia, conservada de manera tradicional.

Nos encontramos frente a una interacción ineludible ante la cual, nosotros, como agentes de la cultura popular andina, tenemos que orientar una respuesta. Pretendemos que América Latina reconozca sus elementos culturales básicos como las imágenes de su personalidad y como los símbolos de una cultura nueva y suya.

Esta es la tarea que los preservadores del folklore, de la tradición, del arte popular, de la cultura popular, tenemos como imperativo fundamental para orientar la partida y el desarrollo de la cultura andina, de la cultura latinoamericana y, por ende de la sociedad latinoamericana.

Una herramienta básica con la que debemos contar es la educación, así como la promoción y difusión cultural, que nos permitirán ir formando la cultura popular andina, en base a un proyecto generalizado de política cultural.

-
- (1) Roger Bartra, Diccionario de Sociología Marxista.
 - (2) Melville Herzcovitz, El hombre y sus Obras.
 - (3) Roger Bartra, Op. Cit.
 - (4) Según la denominación de Ramón y Rivera, América Latina en su Música, Siglo XXI.